

MARINA ARRATE

PINTURA DE OJOS

1

Toma el pincel entre
el índice y el pulgar
de su mano derecha.
En el espejo la mujer
estira su ojo izquierdo
con la misma mano izquierda.
Ladeado el rostro
hacia el oriente,
ojo con ojo
se miran con profundidad.

2

Se desliza el pincel preciso
sobre las pestañas del párpado superior.
Desde el lagrimal gentil hasta el vértice
una línea oscura se extiende aún más allá.

3

Bien.
Se desprenden las manos del rostro,
los ojos parpadean,
se evalúa con milimétrica precisión el desliz.
El primer efecto se deja sentir,
un manto se esparce inquieto
de sombra.

4

Se acerca el rostro al espejo.
La misma mano estira el mismo ojo,
pero ahora enfatiza el párpado inferior.
La mano derecha hace correr la negra tinta
buscando un delta hipnótico que
desde el lagrimal bajo las pestañas
hasta el vórtice llega en un viejo ritual.

5

Bien.
Ambas manos desprenden el ojo.
Ambos ojos reposan y
desde otra mira magnética
calculan el oculto resultado.
Dos ojos distintos,
el derecho sin pintar,
el izquierdo retocado.
Las pestañas pestañean,
los párpados parpadean,
la boca ahora se moja
y se paladea el placer.
El ojo negro penetra desde el
Espejo el gusto de mirarse.

6

La mano estira el pincel.
La mano izquierda cruza el rostro,
estira el párpado derecho.
Con su pincel impregnado la pintora
audaz y más confiada tiñe
ahora horizontal progresiva apegada a la piel

una línea perfilada
sobre las pestañas del párpado superior.
Al igual que con el izquierdo
se desliza algunos milímetros más
alargando la comisura exterior del ojo
y simulando una extraña oblicuidad
penetra en el espejo el símil soñado
de una idea figurada.
La boca emite guturales sonidos placenteros,
una boca mojada y untuosa
desde ese ojo y medio semeja.

7

Bien, última parte.
La mano pintora vuelve a entintar el pincel.
La mano izquierda aún retiene el ojo
estirando el párpado inferior izquierdo.
Se alza el rostro.
La mano derecha triunfante
emprende el postrer deslizamiento.
Bajo las pestañas,
restalla alegre la negra tinta
rematando al fin
el borde elíptico del ojo.
Ahora, en la comisura,
sólo un ligero alargamiento
de la línea en el enlace
y ya está.

8

Se despeja el rostro de las manos.
Dos ojos en el espejo
hechizados se contemplan.

Detrás de ese antifaz
de serpiente empalizada
dos ojos absortos
embebidos de asombro
palidecen.